

do esto parece increíble, como tambien el que Herodes, despues de haber sabido lo que habia pasado en el Templo al tiempo de la Presentacion, no hubiera dado providencia de que siguieran á los Magos, ó no los hubiera acompañado el mismo en una ocasion tan importante. Y así no es ménos dificultoso en la opinion que pone la adoracion de los Magos despues de la Purificacion, que en la que defiende la tradicion antigua, el satisfacer á los inconvenientes que hay acerca del proceder de Herodes, suponiendo que los Magos llegaron ántes ó despues de la Purificacion.

Esto es lo mas razonable que se opone contra el parecer comun de que los Magos llegaron el día 6 de Enero. La tradicion de la Iglesia, que celebra su fiesta en este día desde los primeros siglos, es una prueba eficaz para hacer este hecho muy verisimil. En fin, no conteniendo este sistema cosa alguna que se oponga al Evangelio y que concuerde con la Historia, estamos persuadidos de que si se comparan entre sí los fundamentos de una y otra opinion, y se examinan las dificultades que contienen, qualquiera se convencerá fácilmente de que la creencia comun es mas probable que la opinion contraria.

## ARTÍCULO QUINTO.

*Si los Magos adorando á Jesuchristo conocieron su Divinidad.*

### §. I.

*Motivo de esta question.*

EL año de 1702 se imprimió en Trevoux una version del Nuevo Testamento. Los juicios que se hicieron de ella fueron muy diferentes: unos le dieron grandes alabanzas, y otros la acusaron de error. El Señor Cardenal de Noailles Arzobispo de París por su Ordenanza de 15 de Septiembre de 1702 prohibió que se leyera en su Diócesis. M. Bosuet, Obispo Meldense, prohibió tambien en su Diócesis esta misma version. Su Ordenanza es de 29 de Septiembre de 1702. En ella promete unas Instrucciones contra esta obra. La primera de estas Instrucciones, que salió á luz el año de 1702, contiene unas reflexiones generales sobre la obra; unas reflexiones particulares sobre su Prefacio, y una adiccion sobre la Representacion que su Autor presentó al Señor Cardenal de Noailles. Esta Representacion está firmada de M. Simon, y fecha el 12 de Octubre de 1702. La segunda Instruccion de M. Bosuet se publicó el año de 1703. En fin, el Nuevo Testamento impreso en Trevoux se condegó en Roma por un decreto de 11 de Marzo de 1704.

T. 2. cap. 8.

El Autor de la Biblioteca Crítica impresa en Basilea el año de 1709, puso en ella una Disertacion Crítica sobre la adoracion de los Magos, en la qual averigua si conocieron la Divinidad de Jesuchristo. Dicese que esta Disertacion la compuso sin duda algun amigo de M. Simon, por las respuestas que él dió á las notas manuscritas de M. Bosuet, y que se sacó de estas respuestas casi palabra por palabra. Por eso citaremos esta Disertacion con el nombre de M. Simon.

Este sabio Crítico emprende responder á las objeciones que hizo M. Bosuet sobre algunas proposiciones censuradas en la primera de sus Instrucciones, las quales se hallan en el Prefacio y en la version del Nuevo Testamento de Trevoux, donde hablando M. Simon de la adoracion de los Ma-

Pref. pag. 35.

gos, se explica en estos términos: *Los Teólogos no concuerdan de qué adoracion se habla en algunos lugares del Evangelio: si de la verdadera, que solo se debe á Dios, ó del simple respeto que se protesta á las personas que se saludan.* El extiende este equivoco, dice este Gran Prelado, hasta á Jesuchristo, por estas palabras: » Hay algunos Intérpretes muy antiguos, que creen » que los Magos, no solo saludaron al Niño Jesus como á Rey, sino que tam- » bien lo adoraron como á Dios. » El conserva esta ambigüedad en su nota sobre San Mateo capitulo 2, y dexa indecisa la adoracion que los Magos tributaron á Jesuchristo. Despues veremos otras expresiones de M. Simon, en las que da bien á entender, que no creyó que los Magos conocieran la Divinidad de Jesuchristo, aunque sea verisimil que lo adoraron como á Dios.

Aunque esta question pertenece á la Teología, y trata de una tradicion que es de órden muy distinto del de las piadosas creencias que hacen la materia de este Tratado: pero como esta entra naturalmente en mi asunto y se presenta por sí misma, no se tendrá á mal el que yo procure defender, segun la tradicion antigua de la Iglesia, que los Magos conocieron y adoraron á Jesuchristo como á Dios.

Y así sin meterme en las contextaciones personales de este sabio Prelado con este hábil Crítico, yo pretendo establecer esta importante tradicion con el testimonio de los AA. Eclesiásticos, con las Oraciones de la Iglesia, con los principios de la Teología, y aun con las reglas de la Crítica. Yo espero que estas pruebas, no solo les quitarán á los Socinianos el débil recurso de que pudieran lisonjearse, diciendo que algunos Teólogos Católicos dudaron si los Magos conocieron la Divinidad de Jesuchristo; sino que tambien, aunque no tuviéramos en la Escritura otras mil pruebas de esta verdad católica, el culto soberano que los Magos tributaron á Jesuchristo, pudiera persuadir que era Dios y hombre. En el Artículo siguiente haré ver la poca solidez de las pruebas de que se vale M. Simon para dar alguna verisimilitud á su opinion, que contiene una doctrina que quizá no está libre de una rigorosa censura, y cuyas conseqüencias pueden ser funestas.

### §. II.

*Segun el testimonio de los Padres de la Iglesia, los Magos adoraron á Jesuchristo como á Dios.*

TODO lo que los Magos hicieron en lo exterior se pudiera tomar por un culto civil y por un honor tributado á un Rey del número de los mortales, segun la costumbre de los Pueblos del Oriente, que honran á sus Reyes postrándose en tierra, y no se presentan delante de ellos con las manos vacias: y así es preciso confesar, que solo por lo interior de sus sumisiones reconocieron y adoraron al Niño como Dios. Esto es lo que se puede comprobar por la tradicion constante de todos los siglos.

San Justino, que es de los Padres mas antiguos de la Iglesia, dice en términos formales, que los Magos que vinieron al pesebre fueron libres de las tinieblas de la idolatria, y conocieron al verdadero Dios: *Ad veri Dei cognitionem pervenerunt.* San Ireneo, que vivió en el mismo siglo, citando el Evangelio de San Mateo, se explica aún mejor sobre este asunto: » Los » Magos, dice este Padre, siendo conducidos por la estrella á la casa de » Joseph para que hallaran en ella al Emanuel, testificaron con sus pre- » sentes quien era aquel á quien adoraban: la mirra indica su mortalidad y » su sepultura; el oro manifestaba que era Rey, cuyo Reyno no tendria fin;

Dial. cum Triphon.

Lib. 3. cap. 10.



» y el incienso que era aquel Dios que se conocia en la Judea, y que se des- cubria á los que no lo buscaban. »

Algunos Padres creyeron que los Magos eran sucesores de Balaan, y que la prediccion de este rocante á la estrella de Jacob, que debia nacer en medio de Israel, habia permanecido en la memoria de los Pueblos: de suerte, dice Origenes, que habiendo aparecido este astro de que hablaba aquel Profeta, concibieron los Magos que aquel cuyo nacimiento indicaba, era mas poderoso que todos los Demonios, y que los espectros que ellos habian consultado hasta entónces: y asi resolvieron ir á adorarlo: *Decereverunt cum adorare.* Aquella estrella, dice San Juan Chrisóstomo, inclinándose sobre la cabeza del Niño, les mostró que era *el Hijo de Dios.* La nueva luz, que como un astro habia comenzado á alumbrar sus entendimientos, les enseñó á adorar á Jesuchristo como Dios y soberano bienhechor de todo el mundo. Este Santo Doctor se explica todavía mas claramente sobre este asunto, quando dice que era preciso que los Magos estuviesen persuadidos de la divinidad del Niño que habian venido á buscar; pues no retrocedieron de su intento al ver la pobreza de un exterior que no se parecia á los aparatos comunes de un Rey de la tierra: » Y así, prosigue este Padre, no fue la vista de una Virgen, de los muebles suntuosos de su casa, ni todo lo que en ella podian percibir, lo que les movió á tributarle unos honores soberanos. »

Los Magos entraron en la casa sobre la qual vieron pararse la estrella: en ella hallaron al Niño con Maria su madre, y postrándose en tierra lo adoraron: luego abriendo sus tesoros le ofrecieron sus presentes de oro, incienso y mirra. Estos presentes, como tambien el culto de adoracion que le tributaron, no convenian tanto á un hombre como á un Dios. Los mas sabios Padres Griegos y Latinos reflexaron en que estos presentes significaban la Divinidad, el Reyno y la Humanidad de Jesuchristo. » Los Magos, » dice Origenes, vinieron á Judea bien instruidos de que habia nacido un cierto Rey... Ellos le ofrecieron oro en señal de su poder; mirra, como al que debia morir; é incienso, como al que era Dios. » San Gregorio Nazianzeno, por no citar los demas Padres Griegos que pensaron del mismo modo, se explica así: » Caminad con la estrella, ofreced vuestros dones con los Magos, oro, incienso y mirra, como á un Rey, como á un Dios, como á un hombre que murió por vosotros. »

Un Historiador advierte, que los Reyes de Francia, á imitacion de los tres Magos, ofrecian en el Altar el dia de la Epifania oro, mirra é incienso. De esta manera se hizo la ceremonia el año de 1378. » Se hizo la ofrenda del Rey como se sigue: Tres Caballeros sus Gentiles-hombres llevaban en alto tres copas doradas y esmaltadas: en la una habia oro, en la otra incienso, y en la otra mirra: los tres iban por el mismo orden con que se habia de hacer la ofrenda, y el Rey detras de ellos. Ellos se arrojaron dillaron, y tambien el Rey, delante del Arzobispo. La primera ofrenda, que era de oro, se la dió el que la llevaba al Rey, y este al Arzobispo besándole la mano. La segunda, que era de incienso, se la dió el segundo Caballero que la llevaba, al primero, y este la dió al Rey; que la ofreció besando la mano del Arzobispo. Y la tercera, que era de mirra, la dió el tercer Caballero que la tenia, al segundo, el segundo al primero, y este al Rey, el qual besando la mano del Arzobispo la ofreció. Así perficionó su ofrenda devota y honradamente. » Gregorio Leti cuenta una costumbre semejante de los Reyes de Inglaterra: » Nel giorno d' Epiphania, il Rè presenta, trè borse per l' offerta nel Calice, una con l' oro di

Lib. 1. contra Celsum.

In Marth. homil. 7 &

Ibid.

Ubi supra.

Orat. 38.

Continuat. Guill. Nangi ad an. 1378.

Lib. 1. cap. 10.

Lib. 1. cap. 10.

Theat. Britan. part. 2. lib. 3. p. 109.

» dentro, l' altra con la mirra, e la terza con l' incenso. » Esta práctica es tan antigua como el Orden de la Jarretera. El Rey se presenta en el Altar con el gran Collar del Orden.

Yo no me empeño en referir los pasages de los Padres de la Iglesia Latina, que descubrieron los mismos misterios en los dones de los Magos. Yo me contento con citar algunos al márgen, y añadir con San Ambrosio, que los Magos, quando adoraron al Señor, le ofrecieron oro, incienso y mirra: con el oro, dice este Padre, reconocieron su poder; con el incienso lo adoraron como Dios; y con la mirra confesaron la resurreccion de los cuerpos.

Segun la expresion de San Leon, habiendo venido los Magos á adorar al Niño recién nacido, nos enseñaron con la calidad de sus dones, que él solo contenia la calidad de Rey, de Dios y de hombre. San Agustin, y algunos otros Padres, reconocieron que el oro, la mirra y el incienso de los Magos, no solamente significaban la Divinidad del Mesias, su Reyno y su Humanidad; sino tambien, añade este Santo Doctor, se ha de entender la Trinidad en que son tres, y en que cada uno ofrece su presente, descubrieron la Unidad en la Trinidad. (1)

San Hilario Arelatense, no solo adoptó la interpretacion, sino tambien los propios términos de que se vale San Agustin. San Máximo de Turin siguió el pensamiento de este Santo Doctor, y le dió otra inteligencia. Esta es su expresion: No carece de misterio que los tres Magos vengan juntos á adorar á Christo, y que anden por un solo camino. Esto es porque ellos debian adorar á la Trinidad en solo Jesuchristo, que es el único camino de todos los Fieles. (2)

Yo no referiré los pasages de los otros Santos Doctores, porque M. Simon en su traduccion del Nuevo Testamento confiesa que segun el dictamen de los antiguos Padres, los Magos adoraron á Jesuchristo como á Dios. Yo pudiera continuar la cadena de esta tradicion hasta el último siglo; pero esta individuacion no solo sería cansada, sino tambien inútil; porque estando todos los Escritores Eclesiásticos de un mismo sentir, el que oye á unos, los oye á todos. Y mas, que no se halla un Pasage en contra; sino antes bien se ve que suponen el hecho de la adoracion soberana como constante entre los Christianos. De suerte que solo en estos últimos tiempos se han suscitado algunas dudas sobre este asunto.



(1) *Quid aliud expresserunt in illis muneribus, nisi fidem nostram? In eo enim quod tria offeruntur, Trinitas intelligitur. In eo quod tres sunt, & singuli singula offerunt in Trinitate unitas declaratur.* S. Aug. serm. 1. de Epiph.

(2) *Et bene uno itinere, tres simul adoraturi veniunt Magi, qui in uno Christo Jesu, qui omnium credentium via est, inseparata ab iis erat Trinitas adoranda.* Maximus Taurinensis hom. 3. de Epiph.

Hieron. in Paul. 44. S. Hilar. in Matth. S. Bernard serm. 2. de Epiph. S. Petrus Chrysol. serm. 158. & alii. Comm. ad 3. Luc.

Hom. 1. in Epiph.



## §. III.

*Se establece esta antigua tradicion con las Oraciones de la Iglesia y con unas razones teologicas sacadas de la doctrina de los Padres, y aun con las reglas de la Critica.*

ES una tradicion tan constante que los Magos adoraron á Jesuchristo como á Dios, que se puede decir que es de la primera antigüedad en la Iglesia. Ella se enuncia claramente en la Colecta del día de la Epifanía, pues en ella se leen estas palabras: « O Dios, que habeis revelado en este día á vuestro Hijo Unigénito á los Gentiles baxo la conducta de una estrella. » Esta Colecta es casi desde el origen del Christianismo, y se halla en los Sacramentarios mas antiguos. La Iglesia canta tambien esta adoracion soberana en el Himno de la Epifanía, que comienza por estas palabras: *Cruclis Herodes, Deum &c.* En él se distinguen los tres dones, de los quales el segundo, que es el incienso, se le ofrecia á Jesuchristo como á Dios.

Sedulio, que es el Autor de este Himno, dice en él expresamente, que Jesuchristo era Dios: *Deum fatentur munere.* Lo mismo habia dicho en su Poema Pasqual dedicado al Emperador Teodosio, nieto de Teodosio el Grande. La Iglesia está tan persuadida de que los Magos adoraron á Jesuchristo como á Dios, que la nona leccion del Oficio del día quinto de la octava de la Epifanía, se tomó del Comentario de S. Gerónimo sobre S. Mateo, en que este Santo Doctor insertó un verso del Poeta Juvenco, en que expresa la significacion de los tres dones, y particularmente del incienso consagrado á Jesuchristo como á Dios.

*Tibus, Aurum, Myrrham, Regique, hominique, Deoque  
Dona ferunt.*

La Teología concuerda muy bien sobre este asunto con la doctrina de los Padres y con las Oraciones de la Iglesia. Quando los Magos dicen *hemos venido á adorarlo*, no puede ser que estos Sabios de la Gentilidad no reconocan la Divinidad de aquel cuyo nacimiento se les mostraba por el resplandor de una luz extraordinaria; pues ellos siguen su movimiento impelidos por una virtud Divina, como dice S. Leon; (1) y este Santo Papa desea, que Dios cumpla en nosotros lo que hizo en la persona de los Magos. (2) ¿Se puede creer que S. Leon le pida á Dios solamente que nos haga la gracia de que lo adoremos con un culto exterior, sin acompañarlo con el movimiento del corazón, que nos eleve á su Divinidad?

El mismo Santo Doctor nos ministra otra prueba. Él refleja, hablando de los Magos, que por su medio pasaron las profecias á los Gentiles para instruirlos y enseñarles que aquel que los antiguos oráculos habian anunciado, era el Christo, esto es, el Mesias. (3) ¿El conocimiento de este Christo prometido por los Profetas no llega hasta su Divinidad? Á lo ménos no se

(1) Tres itaque Viri, insoliti syderis fulgore divinitus incitati, praevidum micantis luminis sequuntur. S. Leo serm. 4 & 5 de Epiph.

(2) Impletur in vobis, quod in trinum Magorum imagine praecessit. Ibid.

(3) Jam ergo ad eruditionem Gentium sermo propheticus transibat, & praenuntiatum antiquis oraculis Christum, alienigenarum corda discabant. Ibid.

Lib. a.

puede dudar que este sea el pensamiento de este grande Papa. Dios, dice, que llamaba á los Magos desde tan léjos, y los iluminaba de un modo tan maravilloso, aun mas en lo interior que en lo exterior, no les dexa ignorar en presencia de Jesuchristo la esencia de su misterio; pues no podian ser justificados por la Fe en un hombre puro.

Es cierto que aquel cuya venida habia anunciado Balaan como mil y quinientos años ántes, no era otro que el Mesias esperado de los Hebreos y anunciado por sus Profetas. Era una persuasion esparcida por todo el Oriente, que debia parecer por aquel tiempo. No se dudaba entre los Judios que este Mesias debia ser Dios. Los mismos Paganos (1) estaban persuadidos de que debia salir de la Judea un Rey que seria dueño del mundo. Las palabras de Chalcido (2) son notables para este asunto. Luego que nació el Salvador, dicen los Padres de la Iglesia, (3) percibiendo los Magos la estrella, penetraron el cumplimiento de esta profecía, que era tan célebre en aquellos tiempos. Estando persuadidos los Magos de que esta estrella indicaba la venida del Mesias anunciado por Balaan, ¿se contentarian acaso con posttrarse exteriormente en su presencia como delante de un Soberano de la tierra, sin rendirle los respetos que solo son debidos al Rey del Cielo?

En fin, no es posible defender que los Magos no conocieron á Jesuchristo como Dios, y reconocer con S. Leon y los demas Padres, que fueron las primicias de los Géntiles y Christianos como nosotros; darles con el Abad Ruperto el nombre de Profetas y de hombres inspirados; ó mirarlos con S. Cesareo como unos Evangelistas que anunciaron á los Gentiles la venida del hombre Dios. (4)

Estas son unas pruebas que parecen muy convincentes para establecer una tradicion, que no es ménos antigua que la Iglesia, y que ha llegado hasta nosotros sin oposicion alguna. Y así es difícil de concebir que un Teólogo pudiera dudar sobre este asunto, si hubiera leído aquel bello pasaje de S. Pedro Crisólogo, que previene todas las dificultades que puede originar la equivocacion de la palabra *adorar*. Los Magos, dice este Padre, habiendo renunciado sus errores, siguen el movimiento del astro, corren, llegan, se alegran, se posttran en tierra, adoran, se admiran; porque por la inspiracion de Dios, y no por la luz de la estrella ó por la ciencia de su arte, han hallado á Dios en una carne mortal. (5)

(1) Sueton. in Vespasiano. Cicero lib. 2. de Divinat. Orosius lib. 6. cap. 6.

(2) Est alia sanctior & venerabilior historia, quae perhibet de ortu stellae cujusdam, non morbos mortisque denuntians, sed descensum Dei venerabilis ad humanae conversationis rerumque mortalium gratiam: quam stellam cum nocturno itinere suspexissent Chaldaeorum profecto sapientis Viri, & consideratione rerum gestarum satis exercitati, quaevisse dicuntur recentem Dei ortum, repertaque illa Majestate puerili, venerati esse, & vota Deo tanto convenientia nuncupasse. Chald. Comment. in Timaeum Platonis.

(3) Magi confirmato ad venerandum animo, expiato errore, sua eunt sponte, tanquam Evangelistae, & primi praecones Gentium de divini hominis adventu. Caesar Dialog. 2.

(4) Quando natus est Jesus, agnoverunt stellam, & intellexerunt adimplere prophetiam. Origen. hom. 3. in num. Athan. de Incarnat. Just. Dialog. cum Triph.

(5) Magus sic deposito errore, sequitur, currit, pervenit, invenit, gaudet, prociat, adorat, quia non per stellam, non per artem, sed per Deum, Deum se invenisse, humana miratur in carne. Pet. Chrysol. serm. 156 & 158.



Quando M. Simon pretendiera que la adoracion soberana de los Magos no fuese mas que una cuestion de pura Critica, ¿le seria acaso permitido, segun las reglas de su grande arte, tomar partido contra toda la tradicion? Quando un hecho se funda en simples conjeturas, que de tal suerte descubren la verdad al entendimiento, que no queda del todo convencido; quando hay razones por una y otra parte; y quando los Autores estan divididos: entonces le es permitido á un Escritor abrazar el partido que le parece mas verisimil. Pero quando una cosa es moralmente cierta, y que todos los que han hablado de ella la miran como incontestable; un Sabio que procede con conocimiento de causa y como verdadero Critico, está obligado á este partido, si no quiere que lo tengan por un hombre ageno de razon. Es contra todas las reglas de una critica juiciosa abandonar á toda la Antigüedad por sola una débil conjetura.

Esta es nuestra cuestion. Aunque la adoracion de Jesuchristo como Dios, no fuera una verdad que perteneciese á la Fe, no pudiera M. Simon ponerla en duda. La tradicion de todos los siglos, el consentimiento unánime de los Padres, de los Teólogos y de los Intérpretes, le dan una certeza quasi geométrica, como lo hemos notado en otra parte; y así ella no se puede impugnar ni contrapesar por el equívoco de un término, si no es teniendo unas razones claras como el medio dia, tan incontestables y tan convincentes, que hagan una especie de demostracion. Vamos á ver si tienen estos caracteres las pruebas que produce M. Simon para fundar su duda.

## ARTÍCULO SEXTO.

*Pruebas de que se vale M. Simon para defender que es verisimil que los Magos no adoraron á Jesuchristo como á Dios.*

**N**O hay señal mas cierta de que un Autor patrocina una mala causa, que quando se vale de todo lo que encuentra para darle á lo ménos alguna probabilidad á lo que no puede razonablemente establecer. El sistema de M. Simon acerca de la adoracion de los Magos, habiendo sido notado de que podia favorecer á los Socinianos, y percibiendo él mismo las fatales consecuencias que podia tener, quiso mejor que confesar su engaño, arrastrar á su partido algunos Autores. El creyó, que atribuyéndoles un dictámen que no tuvieron jamas, él podria dar algun color, ó á lo ménos excusar la novedad del suyo. Aun las mismas conjeturas de que pretende sacar alguna ventaja, se vuelven contra él, y en vez de apoyar su paradoxa y darle valor, descubren su poca solidez y lo condenan.

### §. I.

*Los Autores que alega M. Simon no lo favorecen.*

**D**ESPUES de todos los esfuerzos que hizo nuestro docto Critico, no pudo juntar para autorizar su duda sobre la adoracion soberana de los Magos mas que cinco ó seis pasages equívocos, sacados I. de los Autores de una version Francesa de toda la Biblia impresa en Amberes el año de 1534 y el de 1541. II. De M. le Turneux; III. de M. Huré; IV. de Francisco Lucas Brugense; V. de Jansenio de Gante, y del sabio Estio. Antes de exáminar estos pasages en particular se ha de tener presen-

Bosuet 1. Instruc.  
p. 102.

Bibliot. Crit. tom.  
a. cap. 8.

te, que el término *adorar* en su origen, sea Hebreo, Griego, ó Latino, significa en general *saludar con un profundo respeto, postrarse, hacer cortesía*. Este es el sentido en que dice Plinio, hablando de algunos Elefantes, que habian instruido, que adoraban al Rey é incaban las rodillas: *Regem adorant, genua submitunt*. Tambien era este género de adoracion el que daban los Orientales á sus Reyes. En el texto sagrado hay muchos exemplos de este género de adoracion. Supuesta esta reflexion, traigamos ahora los pasages que cita M. Simon.

I. Los Traductores de la Biblia de Amberes ponen esta nota sobre el pasage de S. Mateo: *hemos venido á adorarlo*: « Los Hebreos usan muchas veces de esta palabra *adorar* por lo que es honrar con postracion del cuerpo, como se hace á los Reyes y á los Príncipes en el Oriente. » Quando los Autores de la version de la Biblia de Amberes hablan de esta manera en una nota, ¿indican por ventura alguna duda acerca de la adoracion soberana de los Magos? Se ha de notar, que el término *adorar* es equívoco, y que los Hebreos lo usaban para significar el honor que se hace á los Soberanos con la postracion del cuerpo; pero estos Escritores no dicen que los Magos adoraron solamente de esta manera á Jesuchristo: con dos cosas muy diferentes explican lo que significa en comun una palabra que es equívoca, y aplicarla á un asunto particular. Los Traductores de esta Biblia en su nota hablan del uso que hacian los Hebreos de la palabra *adorar*, habiéndola tomado en el texto para denotar una verdadera adoracion.

II. « A estos Traductores de Amberes, dice M. Simon, añadiremos otro, este es el famoso M. le Turneux, el qual en su Año Christiano sobre estas palabras *postrándose en tierra lo adoraron*, hace esta reflexion: *Segun los Orientales, que honran á sus Reyes postrándose en tierra*. » Esto es todo lo que se cita de M. le Turneux.

La adoracion de los Magos contiene dos cosas: la reverencia exterior, y el culto interior. M. le Turneux expresa la reverencia exterior, diciendo que, segun la costumbre de los Orientales, se postraron en tierra, y ofrecieron sus dones á Jesuchristo. Pero esta ceremonia exterior fue acompañada del culto interior. « Ellos no se arredran, prosigue el mismo, » al ver un Niño pobre, desconocido, sin señal alguna de la dignidad Real; » su Fe se eleva sobre todas estas dificultades. La Fe no sería Fe si no tuviera algunas obscuridades mezcladas entre sus luces..... Dios es el que les habla por medio de un astro, y ellos oyen su voz..... Los dones que los Magos ofrecieron á Jesuchristo eran conformes á el que ellos adoraban. Ellos lo reverenciaban como á Dios con la oblation del incienso..... Danos, Señor, danos la Fe de estos Filósofos. »

Despues de esto, es difícil percibir como el Autor de la Biblioteca Critica pudo hallar apoyo en el pasage que cita: porque aunque estuviera separado de todo lo demas, y que M. le Turneux no explicara tan claramente su pensamiento acerca de la adoracion de Jesuchristo como Dios; no se pudiera inferir de él otra cosa, sino que los Magos se postraron delante del Rey recién nacido, lo qual no negamos; pero esta reverencia exterior estaba acompañada de una viva Fe, que segun M. le Turneux, elevó sus entendimientos á la divinidad de aquel Niño.

Para mostrar que M. Simon no puede sacar ningun provecho de las palabras de M. Huré y de Jansenio de Gante, á quienes cita, se ha de advertir, que quando los Magos dixeron: *Hemos venido á adorarlo*, todavia no habian llegado á Belen, y que no tributaron á Jesuchristo los honores soberanos hasta que se postraron en su presencia, & *procióndes adorave-*

Tom. II.

Aa 2

Lib. 8.

a. Regum cap. 1.

Bibliot. Crit. ibid.  
p. 133.

Ibid. p. 134.

de amatas T ovem  
que la dos ebnat  
Le Turn. tom. 1.  
sobre el Evang. de  
la Epiph.

Bibliot. Crit. ibid.  
p. 141.



runt eum. Aquí no se trata de si los Magos conocieron la divinidad de Jesuchristo quando dixeron *hemos venido á adorarlo*: porque aunque hubieran sabido por una luz interior, que la estrella indicaba el nacimiento de un nuevo Rey, ó como creyeron algunos Padres, (1) aunque los Magos hubieran conocido la venida de este nuevo Rey por la profecía de Balaan, ó por el oráculo de la Sibila Eritrea:

*Divinamque Magi stellam coluere recentem,  
Monstratusque Dei praecepta sequentibus Infans  
Est in praecepti.....*

Con todo, es muy incierto si conocieron su divinidad antes de llegar á Belen: porque los mas de los Padres estuvieron persuadidos de que los Magos eran unos verdaderos Mágicos; y que postrándose delante del Niño Jesus, conocieron su divinidad por las luces de la Fe. Orígenes dice claramente, que los Magos vinieron á Judea sabiendo que habia nacido un cierto Rey; pero que no sabian de qué Reyno era Rey, ni el lugar en que debía nacer. (2) De aquí nace que, habiendo llegado á Jerusalem, preguntaron: *¿Adonde está el Rey de los Judios?*

Quando M. Huré explica estas palabras: « Hemos venido á adorarlo, » dice, *forte ut Deum, sed id non sequitur ex verbo adorare quod usurpatur, cum etiam homo boninem veneratur*. Jansenio se explica del mismo modo sobre este lugar. (3) Estos dos Autores no quieren decir otra cosa, sino que no es cierto que los Magos ántes de llegar á Belen tuviesen un conocimiento perfecto de la divinidad del nuevo Rey á quien buscaban: *forte verisimile est*, es verisimil, y no se puede asegurar, fundándose en el término *adorar*, que se puede tomar por un honor que un hombre le tributa á otro. ¿Hay aquí alguna cosa que se oponga á la tradicion de la Iglesia y al sentir de los Padres?

Pero quando M. Huré y Jansenio explican estas palabras, y *postrándose lo adoraron*, sobre las cuales cae la tradicion de la Iglesia y el sentir unánime de los Padres: entonces estos dos Autores no se apartan de la doctrina comun: *ellos lo adoraron*, dice M. Huré, (4) « con una adoracion tal » qual á Dios se le debe: sobrepujando su Fe á su razon, por mas despreciable que les pudiera parecer aquel Niño; ellos lo veneran como un Rey, » y lo adoran como á un Dios. » Jansenio no se explica ménos formalmente sobre el mismo verso: « Una luz interior, dice, les descubria que el Niño que adoraban era Dios. » Y aun se vale del exemplo de los Magos para probar contra Lutero, que se debe adorar á Jesuchristo en la Eucaristia: *¿Ergo ne Idololatrae fuerit Magi illi, qui Christum adoraverunt in cubilibus?*

(1) San Basilio, San Jerónimo, Orígenes, San Leon, Eusebio y algunos otros. Apud Cornel. Alapic. Comment. in Matth. cap. 2. §. 2.

(2) *Venerunt igitur in Judaeam edocti jam natum esse Regem quemdam; caeterum ignari cujusnam Regni, aut ubinam natalium ejus esset locus*. Orig. tom. 1. cont. Cels.

(3) *Verisimile est Magos agnovisse Regis divinitatem, sed id non sequitur ex verbo adorare*. Jansen. Comm. in Conc. Evang. cap. 9.

(4) A mas de las notas latinas que hizo M. Huré sobre el Nuevo Testamento, hizo despues una version Francesa, en que suprimió la nota sobre el vers. 2. que M. Simon habia citado de la version Latina. Y añadió sobre el verso 1. la nota que acabamos de referir. M. Simon habia visto sin duda todo esto. ¿Pues porqué se hizo desentendido?

M. Simon en su Representacion al Señor. Arzobispo de Paris, alega á Lucas Brugense como fiador de su sistema. Pero M. Bosuet declaró tan bien el pasage que se tomó de este Autor, que sería inútil detenerse mas en esto. Solamente añadiré, que Lucas Brugense establece muy sólidamente la adoracion de Jesuchristo como Dios. Y aun él prueba, como Jansenio de Gante, la adoracion de la Eucaristia, por la que tributaron los Magos á Jesuchristo quando se postraron en su presencia.

Explicando el Sabio Estio estas palabras, y *postrándose lo adoraron*, saca inmediatamente esta consecuencia: *Ergo & in Eucharistia Christus adorandus est*. Algunos renglones despues dice: « Estando Jesuchristo todavía sobre la tierra y en una carne mortal, fue adorado por los Magos, » por sus discípulos, y por el Ciego á quien dió vista. » Todo esto no puede favorecer mucho la duda sobre la adoracion de Jesuchristo como Dios, que M. Simon atribuye á este docto Intérprete. Si me preguntás, dice despues Estio, ¿como lo adoraron? Yo respondo, que es totalmente verisimil que lo adoraron con culto de latria: *omnino verisimile est, quod adoraverunt cultum latriae*. Estas son las palabras en que se funda M. Simon.

A esto se puede responder, I. que estas palabras *omnino verisimile est*, no siempre son términos de duda, sino de una dulce insinuacion, que muchas veces indican más bien que se cree la cosa, que no que se duda. II. Aquel *omnino verisimile est*, no cae tanto sobre el culto de latria que los Magos tributaron á Jesuchristo, quanto sobre el modo con que se les descubrió que le debian tributar este género de adoracion. El contexto siguiente lo indica con claridad: porque, prosigue Estio, así como supieron por divina revelacion que la estrella que apareció significaba el nacimiento del Rey de los Judios; así tambien es creible: *sic plane credibile est*, que supieron por la misma revelacion divina, ó por medio de un Angel, qué género de culto le debian tributar, esto es, un honor divino. (1) Y así M. Simon se engañó quando refirió aquel *credibile est*, á la adoracion de los Magos, en lugar de aplicarlo al modo con que esta adoracion se les reveló.

Este me parece que es el verdadero pensamiento de este sabio Intérprete. Pero para demostrar que está muy ageno de la duda que M. Simon le atribuye, añade inmediatamente despues, que los Magos ofrecieron incienso á Jesuchristo como á Dios; y cita muchos Autores de los primeros siglos, para probar que los Magos ofrecieron incienso al Niño recién nacido, para significar que reconocian su divinidad.

Este es el verdadero sentir de estos seis Escritores que citó M. Simon para disculpar su paradoxa. Es extraño que habiéndose ellos explicado tan formalmente sobre este asunto, el Autor de la Biblioteca Critica, fundado en unos pasages mal entendidos, se haya atrevido á atribuirles un pensamiento directamente contrario á lo que ellos enseñaron de un modo tan eficaz y tan positivo á favor de la adoracion soberana. ¿No es esto hacer que se contradigan á sí mismos unos Sabios Escritores? ¿No nos enseña M. Simon con los buenos Criticos, que se debe interpretar lo que hubiere obscuro, intrincado, ó equívoco en un Autor, por los pasages en que descubre claramente su pensamiento? Desde luego que nuestro docto Critico debía

(1) *Sicut enim revelationem divinitus acceperunt, quod stella quae apparuit, significaret natum Regem Judaeorum, quodque ad eum adorandum cum muneribus proficisci deberent; sic plane credibile est eos ex eadem divina revelatione, seu admonitione Angelica didicisse, quo genere honoris eum colere deberent, nempe divini*. Estius ubi sup.

Lib. 8. Orac. Sibyl.

In cap. 2. Matth.

Nuevo Testam. en Francés sob. el cap. 2. de S. Mateo. Conc. Evang. cap. 9.

Instruct. I. p. 193.

In Matth. 2. §. 11.

Dific. Script. loc. in cap. 2. Matth. §. 11.

Bibliot. Crit. tom. 2. cap. 9. p. 190.



de estar persuadido de que su causa era poco conforme á razon, pues procuró sostenerla con el testimonio de seis Escritores, que se pueden citar seguramente á favor de la adoracion de Jesuchristo como Dios.

### §. II.

*Es tan cierto que los Magos adoraron á Jesuchristo como á Dios, que los Autores citados por M. Simon no pueden defender lo contrario, segun los principios de este docto Critico.*

**A**UNQUE la palabra *adorar* sea equívoca, quando se le aplica á Dios ella significa, segun el uso, el culto interior que se le debe. Esta excelente regla la admiten comunmente los Expositores. (r) M. Simon, que la adoptó, hace de ella su mas sólido fundamento para defender su paradoxa contra la censura de M. Bosuet. « La palabra *adorar*, dice, » significa en comun en la Escritura ponerse de rodillas ó postrarse delante » de alguno; pero quando se le aplica á Dios, significa una verdadera ado- » racion. » Y así quando el término *adorar* se refiere á Dios, significa una adoracion soberana y un culto religioso que á solo él se le debe.

Quando S. Mateo dice: « Y entrando en la casa hallaron al Niño » con Maria, y postrándose en tierra lo adoraron, » es cierto que estas pa- » labras lo *adoraron* en este lugar de S. Mateo no se pueden referir mas que á » Jesuchristo como á Dios: porque aquel en cuya presencia se postraron los » Magos, y á quien adoraron, no era otro que el Rey de los Judios, el Mesias, » que esperaban los Hebreos, que anunciaron los Profetas, y cuyo nacimiento » les habia señalado una estrella milagrosa que anunció mucho tiempo ántes » Balaan. » Adonde está el Rey de los Judios, dicen los Magos, porque he- » mos visto su estrella en el Oriente, y hemos venido á adorarlo. » Y así » estas palabras lo *adoraron*, apelan necesariamente sobre la Divinidad de Je- » suchristo; no se pueden aplicar sino al Niño Jesus como á Dios; y no pue- » den referirse á ninguna criatura, ni á los hombres, ni á los Angeles.

Si los Magos no hubieran buscado mas que á un simple Rey de la tierra para adorarlo; ¿hubiera juntado Herodes el Sanhedrin, los Sacerdotes y los mas Sabios de la Nacion para informarse del lugar en que debia nacer el Christo? Quando los Magos estuvieron en presencia de este Rey-reciennacido; que lo vieron en una extrema pobreza; sin apariencia alguna de dignidad Real, ¿se hubieran postrado delante de él, y le hubieran rendido sus respetos, si no hubieran reconocido en él alguna cosa superior á lo que descubrian en un Niño reducido á una miseria tan grande? Los Padres, y toda la tradicion reconocen que á lo ménos en aquel instante fue quando una luz interior les manifestó que este Niño era Dios. Ellos lo adoraron pues en calidad de tal, y no podian darle otro culto que el de latría, pues que su adoracion se referia á su Divinidad: y postrándose en tierra lo *adoraron*: esto es, á Jesuchristo como Dios.

(1) *Cacterum quando Deo uni tribuendus praecipitur plus vox ex usu quam ex vi sua significat, hujusmodi nimirum exteriorem venerationem, quae ex interiori proficitur (praecipueque interiorem ipsam) quae calatur Deus, ut verum omnium ductor, Dominus ex quo proficiant omnia.* Lucas Brug. in cap. 2. Math. V. 2. Cornel. Jansen. Concord. Evang. cap. 15. Huré Diconario de la Escritura verbo *Adorar*.

Esto supuesto, ¿se puede decir que los Autores que cita M. Simon, estando persuadidos segun los principios de la Fe, de que estas palabras y postrándose en tierra lo adoraron, solo se pueden aplicar á la Divinidad de Jesuchristo, hayan pensado, ó podido pensar, que es verisimil que los Magos no conocieron á Jesuchristo como Dios? ¿No sería esto trastornar el verdadero sentido del Evangelio? Pero si ellos no pudieron ignorar este artículo de Fe, ¿pudieron asegurar que no es mas que probable el que los Magos adoraron al Niño Jesus como á Dios, refiriéndose esta adoracion á su Divinidad? Aunque concediéramos que no es inmediatamente de Fe que los Magos conocieron á Jesuchristo como Dios, segun que lo pretende M. Simon; no obstante, es de Fe que era Dios aquel en cuya presencia los Magos se postraron y á quien adoraron. Defender que solo es verisimil que los Magos adoraron á Jesuchristo como Dios, es como quien dixera, que solo es probable que su adoracion se referia á la Divinidad de Jesuchristo. Pero como es de Fe que el Hijo de Dios era el término de su adoracion, y que segun el principio de M. Simon, quando el término *adorar* se aplica á Dios, significa una verdadera adoracion; se sigue, segun las reglas de la Fe, que es preciso defender que los Magos conocieron la Divinidad de Jesuchristo, y que lo adoraron como Dios; y así M. Simon no pudiera poner por su parte á los Escritores que cita, sin arrastrarlos contra su voluntad al precipicio en que él mismo cayó.

Nuestro docto Critico pretende que su sistema está libre de toda censura, estando autorizado, como él dice, de los seis Escritores que cita en su favor. ¿Se puede dudar, pregunta, que fueron muy eruditos, y que estaban perfectamente instruidos en la tradicion? Y con todo, no se atrevieron á asegurar que los Magos, adorando á Jesuchristo, conociesen su Divinidad. Queremos tener la condescendencia de concederle todo esto á M. Simon; pero es muy de temer que la misma habilidad y erudicion de estos Escritores, con la qual él cuenta, le haga que pierda su causa. ¿Como puede ser que estos Señores hayan sabido que toda la Iglesia, los Padres, los Teólogos y los Intérpretes han estado persuadidos de que los Magos conocieron la Divinidad de Jesuchristo, y que nacie entre los Católicos se opuso jamas á esta tradicion; y que con todo eso hayan abandonado la doctrina de la Iglesia? Para llegar á esto, á lo ménos era preciso, segun las reglas de la Critica, de que no ignoraron, que tuvieran unas razones muy fuertes, y una especie de demostracion de que todos los Autores Eclesiásticos no habian penetrado el verdadero sentido de las palabras de San Mateo.

Veamos las pruebas que M. Simon les atribuye, y que él mismo usó para obligarlos á dexar el partido de toda la Antigüedad en un asunto de esta importancia. El término de *adorar*, dice este hábil Critico, es equívoco, y en comun no significa otra cosa que una reverencia exterior. Es cierto que todos lo confiesan así; pero todos estos Autores reconocieron tambien que el término *adorar*, segun la significacion que le da San Mateo, importa una adoracion soberana; y mas que este término en el lugar en que está puesto, se refiere á Jesuchristo como Dios.

¿Como es posible, despues de esto, que unos Teólogos tan hábiles y tan ilustrados como nos los representa M. Simon en tantos lugares, se opongan á una tradicion unánime de todos los siglos por un fundamento tan débil? ¿No sería esto mas bien atribuirles una ignorancia crasa, un proceder ageno de razon, una presuncion y una temeridad excesiva: digámoslo de una vez, acusarlos de una conducta sospechosa en materia de religion? ¿No es una conducta sospechosa apartarse de toda la Antigüedad para ponerse

Nota sobre el cap. 2.  
de San Mateo.  
Item Bibliot. Crit.  
tom. 2. cap. 8.

bid. pág. 134.



de parte de los Hereges tocante al verdadero sentido de un pasage de la Escritura? ¿Quitarle á la Iglesia una prueba muy brillante de la Divinidad de Jesuchristo, autorizada por una tradicion tan antigua y tan constante; y adoptar una interpretacion que favorece los errores de Crellio, de Grosio y de los demas Socinianos?

## §. III.

*Otros efugios de M. Simon para apoyar su duda acerca de la adoracion de los Magos.*

Ibid. pág. 133.

**M** Simon pretende que no se puede condenar su sistema sin perjudicar la reputacion de muchos Sabios. » No hay apariencia, dice, de que se quiera acusar á un Inquisidor de la Fe, y á algunos Teólogos de Lovaina, que revieron por orden de Carlos V. la traduccion Francesa de toda la Biblia impresa en Amberes, de haber sostenido los dictámenes de los Antitrinitarios. Tampoco hay apariencia de que se impute á los Doctores de la Sorbona, que aprobaron las Notas del Nuevo Testamento de M. Huré y el Año Christiano de M. Le Teux, el haber impugnado la traduccion, y quitádole á la Iglesia una prueba de la Divinidad de Jesuchristo. »

¿Quantos errores y proposiciones peligrosas estarian libres de censura, si el principio de M. Simon fuera admisible? Yo no sé si este es el pretexto con que todos los dias se apartan de las sendas que la Antigüedad nos ha señalado. Un Autor de alguna reputacion arriesga una novedad, la adopta baxo su nombre, y ya se creen seguros, quando ven á la frente de esta obra la aprobacion de muchos Doctores. Sin embargo, todos los dias vemos algunos libros que con todas estas bellas exterioridades, no dexan de ser condenados por los Superiores Eclesiásticos.

La Guia espiritual de Molinos no estaba ménos autorizada que los libros de que se trata. Ella se imprimió en Roma, en Palermo, en Fátua, y en varios parages se hicieron de ella mas de veinte ediciones cargadas de aprobaciones y de elogios. ¿Este Gefé de los Quietistas hubiera evitado la censura de esta obra de las tinieblas, diciendo con M. Simon: no hay apariencia de que se quiera acusar á muchos Inquisidores de la Fe, á una multitud de Doctores, los mas hábiles Teólogos de Roma, y á muchos Consultores del Santo Oficio, de haber favorecido los errores del Quietismo? Seria inútil individuar aquí los libros que han tenido la misma suerte en estos últimos tiempos; nadie lo ignora, y yo no quiero renovar las llagas, que pudieran causar nuevos escozores.

Pero sin ir á otra parte á buscar exemplos, ¿de qué le ha servido á M. Simon ocurrir á este débil remedio para defenderse de la censura que dieron muchos célebres Prelados contra su version del Nuevo Testamento de Trevoux? Por mas que haya dicho que no habia afirmado muchas cosas en su Texto y en sus Notas que no estuvieran aprobadas de muchos Intérpretes, los cuales no eran ménos célebres por su ciencia y por su erudicion que los que cita para apoyar su duda acerca de la adoracion de Jesuchristo como á Dios, ¿ha podido enflaquecer ó evitar las censuras de la Iglesia con esta excusa ó con este efugio?

Ibid. pág. 141.

Dice aun mas: Lucas Brugense, el ilustre Jansenio Obispo de Gante, y el sabio Estio no creyeron que sufocaban una tradicion unánime, quando

no se atreverian á asegurar del todo que los Magos conocieron del todo la divinidad de Jesuchristo.

Nuestro hábil Crítico prueba lo que no se controvierte. Jamas se le ha negado que se pueda hallar algun Autor Católico que ignorara la tradicion, ó que no se hiciera cargo de ella. La qüestion es, averiguar si dos ó tres Autores son bastantes para eludir la tradicion, aun quando ellos hubieran tenido la duda que M. Simon les atribuye, y no hubieran reconocido la adoracion soberana: lo qual no es así, como ya lo hemos mostrado. El testimonio de algunos Comentadores de los últimos siglos, aunque sabios, no es preferible al de toda la Antigüedad. Pero despues de todo, ¿estos tres sabios Comentadores no cometieron jamas ninguna falta, ó no se pudieron engañar? ¿Aun los mismos Padres tuvieron acaso el privilegio de no engañarse alguna vez? Y así, aun quando defendiéramos que Lucas Brugense, Jansenio y Estio se engañaron acerca de la adoracion soberana de los Magos, se pudiera tener esto por delito? M. Simon en mil ocasiones desprecia la autoridad de los Padres, los acusa de haberse engañado en la interpretacion de muchos pasages de la Escritura, y se aparta de sus dictámenes, para seguir las débiles luces de los Intérpretes modernos; ¿y no tendremos nosotros derecho para decir claramente que estos tres Escritores se engañaron si tuvieron el parecer que se les atribuye, y para desechar su duda acerca del culto de latria que tributaron los Magos á Jesuchristo, como que es una peligrosa consecuencia, y aternos inviolablemente á la tradicion de la Iglesia y al sentir de los Padres?

Aun quando estos tres Escritores tuvieran el don de infalibilidad, su sufragio no seria de mucho peso para justificar el sistema de M. Simon, pues se hallarian envueltos en el tropel de los Intérpretes de la Escritura; de los cuales él habla de esta manera: » Pero despues de todo, yo he echado de ver que hasta ahora no se ha profundizado todavía bastante lo que toca á la critica de la Escritura. Cada uno ha hablado de ella segun sus preocupaciones. Los Judíos... respecto de los Christianos, los mas de los Padres estuvieron preocupados de tal suerte á favor de las versiones antiguas de la Iglesia, que desatendieron totalmente el texto Hebreo; á mas de que no tuvieron todos los socorros necesarios para examinar á fondo lo que pertenece á la critica de la Biblia. Por lo que toca á los Escritores de nuestro tiempo, ya Católicos, ya Protestantes, tampoco he hallado ninguno que esté totalmente libre de preocupaciones. » Hablando particularmente de Estio, cuyo mérito es tan conocido, dice: » Este Comentador, como era Teólogo y habia tomado partido por San Agustin y Santo Tomás, en sus obras se halla algunas veces la Teologia de estos dos grandes hombres mas bien que la de San Pablo. » No quiero ponderar esta expresion, que censura á un mismo tiempo á San Agustin, á Santo Tomás y á Estio como contrarios á San Pablo, por hacer reflexar que M. Simon se privó á sí mismo del sufragio de estos tres Intérpretes sus favoritos, pues confiesa que no estan libres de preocupaciones. ¿Y qué se puede autorizar con unos Autores de este carácter? ¿Como nos asegurará M. Simon que no estaban preocupados en el hecho de que se trata? ¿Y así no se le puede disculpar que los oponga á toda la tradicion, ó que se funde en su autoridad para dar curso á su paradoxa.

M. Simon no se contentó con atribuir su falta á sus muchos Sabios, y hacerla recaer sobre su erudicion; sino que por un refinamiento de critica, inaudito quizá hasta ahora, disculpa su error diciendo, que algunos Sabios han cometido otros tan considerables como él, y que han llegado hasta aco-



